

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII.

DIARIO DE LA NOCHE.

NÚMERO 7843.

PRECIOS DE SUSCRICION.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7'50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—Corresponsales en París para anuncios y reclamos, Mr. A. LOHRETT, rue Caumartin, 61.—John F. Jones 3, bis rue du Faubourg-Montmartre.—En Londres, 166 Fleet Street E. C.

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador.—D. EMILIO GARRIDO LÓPEZ.

Números sueltos 15 céntimos.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS, 4.

LUNES 9 DE ENERO DE 1888.

DEPENDIENTE

Se necesita uno que conozca la teneduría de libros y esté dispuesto para viajar. Dirigirse á la sombrerería de D. José Alvarez.

LA SEMANA ANTERIOR.

.....Y vinieron los Reyes Magos cargados de las innumerables chucherías, con que obsequian anualmente á todos los pequeños habitantes que les esperan con ansiedad.

El jueves en la noche era una delicia contemplar balcones y ventanas, en donde destacábanse á primera vista los indispensables zapatitos, ó las botas imperiales, ó las gorritas con que cubren sus diminutas cabezas los ángeles de la tierra.

No me cuento yo en ese número; pero francamente, amigo á las tradiciones, no quiero perder la costumbre y coloqué también en el balcón de mi cuarto, los brodequines de mi uso particular.

Con impaciencia y desasosiego pasé toda la noche; una vez transcurrida y cuando los rayos de sol penetraban por las aberturas de las puertas del balcón, diríjime á él tímidamente, coji las botas, en el interior de una de las cuales hallé un *ratón*, que sin duda, por guardarse del fresco de la noche buscó en ella albergue.

Hé ahí, caros lectores, el obsequio que obtuve en la ansiada noche víspera de Reyes.

El comienzo del año 88 no ha sido favorable para Cartagena.

En la última semana han tenido lugar fallecimientos, de que ya tienen ustedes conocimiento.

Varios amigos son víctimas de enfermedades más ó menos agudas.

Y por último, la mala suerte de Cartagena raya hasta el punto, de que habiendo tocado el quinto premio de Navidad en esta población, no ha podido pagarse por falta de fondos.

Imagínense ustedes, que muchos de los agraciados, bastante número de ellos, aguaran el piquillo que les correspondió para poder darse buen trato si quiera sea durante pocos días.

La impaciencia con que esperan cobrar lo que es suyo, debe ser indescribible... por eso me abstengo de describirla.

Ayer el paseo del Muelle estuvo animadísimo; la aristocracia cartagenera dióse cita en aquel sitio.

La plaza de toros, donde se verificó un espectáculo, mixto de gimnasia y cuernos, estuvo bastante animado.

En el Principal, numeroso público acudió á presenciar la cuarta represen-

tación de *El sombrero* que produjo la misma hilaridad que en la noche de su estreno.

De modo; que en todos los lugares, donde podían divertirse ayer tarde, no faltó una buena parte de la gente que tiene afición á hacerlo.

Más vale así.

Por la mañana, y hora de las ocho del mismo día de ayer, fué sustraída del cajón de la mesa del administrador de un señor propietario, cierta cantidad, valiéndose para ello de la ausencia del mencionado administrador, que se hallaba entonces ocupado en cumplir la misión, que con tanta honradez desempeña hace muchos años.

Ni la cerradura de la puerta de la habitación, ni la del cajón que contenía la sustraída cantidad, hallóse fracturada, ignorando, por tanto, el medio de que se valió el caco para llevar á efecto su propósito.

Lo cierto es, que la probidad y honradez de un anciano, si no fuera tan patente, pudo haberse puesto á prueba por el instinto malvado de un ladrón.

Claro está, que ésta no ha sido habido, ni lo será.

Esto es todo cuanto ha ocurrido durante la última semana, que yo sepa al menos; si ustedes saben más, no necesitan, pues, que yo se lo diga.

¿No es cierto?

Varietades.

FERNANDEZ Y GONZALEZ.

Si no viviera aún el gran Zorrillá, podríamos decir que ha muerto el último español.

¡Tan encarnada estaba en ese maravilloso aventurero de las letras la España romanesca y legendaria, tal como ha sido, en su épica grandeza y en su postración infeliz, hasta los presentes momentos de la honda transición y completa mudanza!

Era la exuberancia meridional hecha hombre. Era la turbulencia española con nervios y músculos. Era el genio andaluz en carne y hueso... Era la masa viviente en quien había fermentado á maravilla la varia é incoherente levadura que hemos heredado de celtas y africanos, latinos y godos, moros y judíos.

Carácter apasionado y ardiente, fantasía verdaderamente enorme, intuición formidable, desprecio á toda ley de estudio y á todo método de vida, veleidades de aventurero, espíritu de bohemio, temperamento de gran señor, prodigalidad sin límites, irritabilidad de poeta y soldado, vanidad de niño, y genio vibrante y poderoso... Hé ahí las notas

más salientes de la personalidad literaria que acaba de extinguirse, para renacer á nueva y perdurable vida.

La posteridad ha empezado para Fernández y González. ¿Cómo apreciará su desigual y extraño mérito? ¿Cómo depuraré su herencia artística, mezcla de oro purísimo y barro vil? ¿Cuántas páginas quedarán de las que contienen los quinientos volúmenes de ese hombre peregrino?

Con una pregunta análoga terminaba la semblanza que hizo de él nuestro malogrado Revilla, y las palabras siguientes ponían fin y remate á la pregunta:

—Con respecto á los contemporáneos, de buen grado haríamos con él lo que se propuso, refiriéndose á Feijóo: erigirle una estatua y quemar al pié la inmensa mayoría de sus obras.

En lo tocante á la estatua, Fernández y González se quedará sin ella, á despecho de la *estatuomanía* que padece la sociedad actual; porque el famoso poeta y novelista no acertó en vida á sumar su nombre con el de una empresa política cualquiera, de esas que aseguran éxitos y bienandanzas...—Por lo que toca á la hoguera, *harto* más destructor es en nuestros tiempos el polvo del orín que la ceniza de los autos de fé.

Sin estatua, pues, y sin hoguera, no logrará la memoria de Fernández y González esa suma de gloria y castigo que pedía Revilla, después de haber dicho:

—El genio extraviado es como el ángel caído, que aun en las profundidades del abismo conserva restos de su pasada grandeza.

Esta, esta grandeza de Fernández y González es la que quedará, sin necesidad de monumentos conmemorativos ni de vejámenes póstumos... ¡Grandeza vaga y misteriosa, que va unida, á modo de aureola ideal, al nombre de aquellos, cuyas obras se olvidan y disipan, mientras flota y vive el recuerdo de la esforzada y gigantesca labor!

La biografía solamente de D. Manuel Fernández y González se llevaría sendas columnas de este periódico, según fué de activa, variada y fecunda la existencia de hombre tan singular.

Y si á las principales líneas de su vida, se hubiera de añadir os mil y un toques de su original carácter, lleno siempre de imprevistas genialidades y pintorescos destellos, ya no serían menester las columnas de *El Liberal*, sino las páginas de un libro. Tan potentes eran en él la imaginación y la inventiva, que hasta las poula en acción, y apenas hacía gesto ni decía palabra, que no fueran continuación de capítulo anterior de una novela ó preparación de la escena tal ó cual de un drama.

Sainte Beuve dijo de Alejandro Dumas:

—¡Es una fuerza de la Naturaleza!

Otro tanto puede decirse de Fernández y González, cuyo temperamento, educación, genio y vida, son de extrema analogía y semejanza con el autor de *Los tres mosqueteros*. El ejemplo de éste determinó en aquél la vocación de novelista, con la diferencia de ser el uno tan español y de tan pura casta y raza, como era el otro francés neto y de la más genuina filación.

Como Viriato pasó de pastor á general, Fernández y González pasó de soldado á literato, y asombra pensar cómo, sin estudios preliminares ni haber alternado la lectura seria y jugosa con el asiduo trabajo, ha podido producir tan inmensa cantidad de prosa y verso, inspirado casi todo ello en la historia, de tan áspero estudio y en las costumbres, de tal difícil observación.

—Yo no sé nada—solía decir—pero lo presiento todo.

Vera verdad.

Claro es que en la atropellada furia de producción que malgastó sus excelsas cualidades, los errores, anacronismos é inverosimilitudes mezclaban en lastimosa confusión la cizaña y el trigo; pero, así y todo ¡qué de espléndidos cuadros nos deja, tanto en la novela como en el teatro, ricos en color y en fantasía!

La evocación del pasado pudo hacer de él nuestro Walter Scott—según una frase más exacta que halagüeña—y se contentó con ser nuestro Ponson du Terrail. A seguir la pauta que se trazó en sus primeros tiempos, con *Men Rodríguez de Sanabria*, *El cocinero de Su Majestad*, *El Condestable D. Alvaro de Luna*, y *Los Monjes de las Alpujarras*, opina Revilla que hubiera quizás aventajado al famoso autor de *Ivanhoe*, *Quintín Durward* y *Los Puritanos de Escocia*.

De igual parecer es la señora Pardo Bazán, quien compara el ingenio de Fernández y González con un árbol frondosísimo, cuya rica madera, sirviendo de talla y escultura, se empleara en mesas y bancos de lo más común.

Tales eran, en efecto las infinitas novelas por entregas, en que pintaba—dictando dos ó tres á la vez en hartas ocasiones—las aventuras más prodigiosas, los lanceos más extraños y los hechos más sorprendentes de bandidos, ladrones, hampones y jayanes.

Con todo, esta misma clase de lastimosa literatura, produjo bienes que el mismo Fernández y González determinaba con características palabras.

—Conmigo—decía—se ha soltado á leer media España.

La novela por entregas penetró en los más modestos hogares, y despertó el gusto por la lectura allí donde el libro era desconocido en absoluto, ó á lo sumo, hacía veces de tal el calendario del año corriente.

Los editores se fatigaban antes de pedirle original, que él de producirlo. La